

EXCELENTOR



EL GENERAL Luciano Menéndez —izquierda— explica a los periodistas las razones de su levantamiento, que fue abortado sin dispararse un tiro, ayer, en Córdoba, Argentina, antes de dirigirse a Buenos Aires, donde se entrevistó con el general Roberto Viola quien lo destituyó. El militar insurrecto exigía la dimisión del comandante en jefe del ejército argentino. (AP)

Sitiado por Cuatro mil Hombres, se Rindió el General Argentino Rebelde

BUENOS AIRES, 30 de septiembre. (Latin-AP-AFP-EFE)—La "rebelión de las 36 horas" del general Luciano Menéndez, trasladado este mediodía a su residencia en Córdoba a unos 500 kilómetros al noroeste de aquí, poco después de deponer su actitud de rebeldía contra el comandante en jefe del Ejército, concluyó hoy dejando un balance que, a primera vista, parece positivo para Argentina: sus fuerzas armadas quieren restaurar las instalaciones.

El general Roberto Viola, jefe del ejército y antagonista de Menéndez, definió el objetivo que persigue el régimen militar: "Hemos iniciado un áspero camino que nos debe llevar al pleno estado de derecho".

Las palabras de Viola están incluidas en un radiograma que dirigió a las unidades del ejército ayer por la noche y que pasó poco menos que inadvertida en medio de las noticias de las últimas horas.

El mensaje de Viola tenía como destinatario al general Menéndez a quienes en una u otra forma podían compartir sus propuestas políticas.

El martes de la semana pasada, el entonces comandante del poderoso tercer cuerpo del ejército, de Córdoba, se opuso a aceptar una resolución de la Suprema Corte de Justicia, que ordenaba la liberación del periodista Jacobo Timerman.

Ayer, Menéndez insistía, desde su pequeña plaza fuerte rebelde de la escuela de suboficiales de gendarmería, que el poder revolucionario debe ejercitarse con firmeza y, si es preciso, con la violencia de un poder revolucionario".

En esa oportunidad, Menéndez descalificó también el fallo de la Suprema Corte.

Pero, el resultado de la prueba de fuerza que experimentó el ejército, reputado de positivo, también tuvo sus riesgos.

Los analistas concluyen que la línea "dura" o "integrista" de Menéndez es minoritaria dentro de la je-

SIGUE EN LA PAGINA DIECISIETE